

DIALOGO

Bernardo Schiavetta

V PREMIO GULES



GULES

POESIA

EDITORIAL PROMETEO

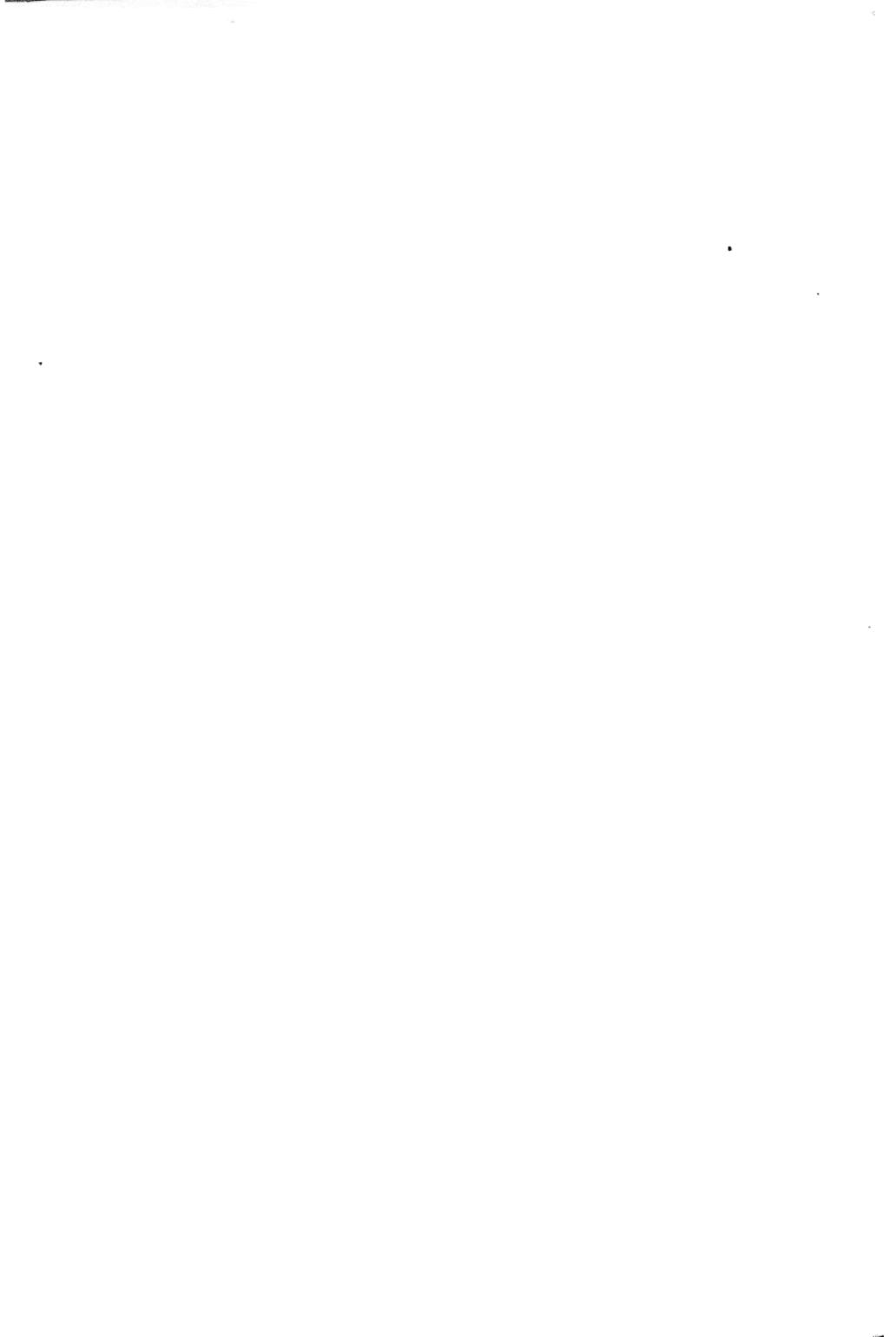
Unos personajes sin nombre crean este DIÁLOGO, el cual, a su vez, los crea al pronunciarse entre ellos, entre líneas, en la lectura o escritura intercambiable de sus palabras, que sólo *se dicen y se escuchan ellas solas* para nombrar paradójicamente su silencio originario: la escucha del otro, centro vacío donde el tú y el yo se encuentran en un mutuo olvido de sí mismos, lugar *común*, en suma, que suele definir cierta forma del amor.

Si tal paráfrasis es correcta, resultará menos extraño que unos poemas glosen un balbuceo de nuestro San Juan o un sinsentido de Dante: excusas ilustres de una poesía que parece tomar el partido de la denotación, repudiada, en provecho de lo connotativo, por otras líricas contemporáneas; y sin embargo, DIÁLOGO no preserva la plenitud discursiva de las palabras, sino para que cada sentido pueda coincidir con su opuesto, en la búsqueda de una anulación en la aporía: *la antinomia que es su raíz*.

Los OTROS POEMAS, más horacianos, son también el resultado de un decenio de labor voluntariamente inédita.

BERNARDO SCHIAVETTA, de origen italo-español, nació en Córdoba, Argentina, en 1948. Ha vivido en diversos países y reside actualmente en París. En 1971, obtuvo con Alberto Manguel el premio literario argentino «La Nación» por su obra *Gregorio Ruedas*, publicada en la *Antología de la Literatura Fantástica Argentina, Narradores del siglo XX* (Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1973 y 1979).





**DIALOGO
Y OTROS POEMAS**

BERNARDO SCHIAVETTA

DIÁLOGO

Premio Gules 1983

Patrocinado
por el Ayuntamiento de Valencia



EDITORIAL PROMETEO

Jurado del Premio Gules, 1983: Fernando Millán, María Beneyto, Francisco Brines, Enrique Badosa, Pedro J. de la Peña, Manuel Muñoz Ibáñez y Juan de Dios Leal.

- © Bernardo Schiavetta, 1983
De esta edición
- © Ayuntamiento de Valencia
- © Editorial Prometeo, S. A.
Pl. Cánovas del Castillo, 9-6.ª
Valencia-5

ISBN: 84-7199-236-1

Depósito Legal: V. 1.917-1983

PAGINAS PRELIMINARES

NIHIL OBSTAT

Si en lo que calla en ti al leer el libro
puede mezclarse un poco de silencio
como suena una música lejana
entre el murmullo de una muchedumbre,
bien está el libro que el autor te entrega,
todo lo dicho y todo lo callado.

ADVERTENCIA

Si piensas que hago juegos de palabras,
te cedo mis ganancias y mis pérdidas,
su sentido, que arriesgo en este juego:
si pierdes, nada pierdes de lo tuyo,
si ganas, multiplicas el envite
y son cinco sentidos lo que ganas
para sentir como a tu azar me arriesgo,
pues si pierdes me pierdes por entero,
te quedas y me quedo sin sentido,
si piensas por azar que ha sido un juego.

DEDICATORIA

De mí, que si soy tú, conmigo muero,
a ti, que si eres tú, me vivificas
cuando me lees con tus propios ojos,
cuando me dices con la voz que escuchas
sin que importe qué mano me haya escrito.

A QUIEN LEYERE

...escuchas las palabras que se dicen
en el lugar que ocupas, hoy, ahora,
y estás aquí, son éstas tus palabras
si tu voz las encuentra en el silencio
que espera y vence, impar y consolado,
tras todo duelo donde dos se rinden.

EPÍGRAFE

*«es la increíble voz enamorada
que repite tu voz exactamente»*

PROLOGO

LOS LUGARES COMUNES

Fábulas, las que todos ya conocen,
comparaciones tan elementales
como la tierra, el agua, el aire, el fuego,
palabras consumidas, apagadas,
fénix de mi ceniza que me niega,
te indican el sentido del encuentro
y si entiendes, será que ya sabías:
los lugares comunes son el único
lugar posible para nuestras citas,
el que está en las palabras que te dicen
que jamás fui, ni soy, ni seré nunca,
sino en el mismo instante en que descubres
que estoy aquí sin mí, pero contigo,
en el lugar vacío que te dejo.

]

FÉNICES

Cada uno es una hoguera sola y única
de días y de noches que se queman
y cada uno es un Fénix deslumbrado
por las llamas del otro donde apenas
cuanto cada uno alcanza es la ceniza
del otro, que se escapa, calcinada
entre los dedos de ceniza ardiente
que a cada instante en renacer se obstinan.

PÁGINAS ENTREGADAS AL FUEGO

Que ningún ojo recorra estas líneas,
que nunca las pronuncien las gargantas,
que jamás los oídos las escuchen
ni permanezcan en los pensamientos,
que nadie las denigre ni las ame,
que no me acusen de haberlas escrito,
que vuelvan a tu luz y a tu ceniza,
que sólo sepas que las di a tus llamas
para que las consumas y descifres
en tu silencio que las va borrando
palabras que te absuelven si te dicen
lo que acaso leías entre líneas:
que está virgen la página que lees.

DIALOGO

EL ECO

jugábamos a hacer vivir más ecos
si un eco por azar nos repetía
nuestras palabras, nuestras voces vivas,
aunque ignorásemos entonces que éramos
tan tenues como un eco, que copiábamos
las palabras de todos, los deseos
de amantes ya olvidados, el amor,
que los siglos reciben de los siglos,
que los siglos reciben de los siglos,
de amantes ya olvidados, el amor,
las palabras de todos, los deseos
tan tenues como un eco, que copiábamos
aunque ignorásemos entonces que éramos
nuestras palabras, nuestras voces vivas,
si un eco por azar nos repetía
jugábamos a hacer vivir más ecos

EL SEGUNDO RETORNO

Ya antes abrí la puerta de esta casa
llena de sombras que creía vivas
(y tuve entonces que aguzar mi oído
y escuchar retirarse, poco a poco,
la marea callada de sus pasos),
pero aunque retornase con la llave
extraviada y con luces vulnerables
para los rincones desconocidos,
nadie podía allí reconocerme,
salvo el feroz deseo, el fiel deseo
que me siguió, lamiéndome las manos,
cuando partí de nuevo de la casa
tras cerrar otra vez todas las puertas.
¿Cómo no te vi entonces como ahora
te veo, tú, que tejes y destejes
estos reflejos tuyos que te miran
al fin con ojos vivos y estos ecos
de tu voz que al fin saben responderte
desde la puerta de tu propia casa?
Así te digo: —*Yo he nacido ahora
cuando me tocas y cuando descubro
que no existía sino en la marea
callada de los pasos de tus sombras.*

EL ROSTRO

No su recuerdo, sino la sorpresa
de haberlos olvidado tanto, rostros
alguna vez amados, conocidos
porque pudo prestarles mi mirada
sus máscaras, reflejos, maquillajes,
y la copa, la espada, el basto, el oro:
figuras de baraja entremezcladas
que jugaron conmigo un solitario
sin ganancias ni pérdidas y armaron,
también por juego, el castillo más frágil,
rostros de naipe en los que nunca supe
adivinar el rostro venidero,
inmemorial, velado, amante, ajeno,
que no se nos parece y hoy me mira
transfigurado en rasgos sólo tuyos,
vuelto de pronto tu presente rostro.

DIÁLOGO

Como en sus rostros veo al fin tu rostro
en el instante mismo en que callamos
y en nuestros labios tiembla tu respuesta,
si en mí te albergas y repartes, eres
quien encuentran en mí quienes me buscan;
después, dan vuelta la cabeza y parten,
perdiéndome y perdiéndote y entonces,
fuera de mí, te sigo y me extravió
y nadie queda en mi lugar, el tuyo,
salvo un desconocido que nos pide
con la voz que era mía y tus palabras
que al fin vuelvas a estar, en mí, contigo.

EL CENTRO

«...en el más profundo centro»

Reconozco palabras que antes dije,
dichas hoy por su boca, y desmentidas:
que su carne y su sangre han desertado
para pertenecerme y que me ofrece
cuanto de sí conserva todavía,
lo que apenas alcanza y sólo ocupa:
el centro más profundo de su ser;
y como nunca ignorará que nadie
puede dar ese don que ha recibido,
me dice que de allí se aparta, errante,
buscando hacer de mí su solo centro:
su abandono lejano no podría
sino aferrar cuanto de mí conserva
pero nunca a quien soy conmigo mismo,
a quien de mí conservo: cuanto estuvo
mucho tiempo en mi centro más profundo
que es el centro del mundo y que he dejado
libre de mí, pues mi lugar es otro.
Si hoy ambos ya nos hemos apartado,
ya pueden coincidir los dos vacíos
que nadie ocupa y son el mismo, el centro.

GLOSA

«un no sé qué que quedan balbuciendo»

Nadie dijo el adiós que fue el encuentro
de esos opuestos dos, del tú y del yo:
del uno que fue el otro en cada uno
mientras se despedían de ellos mismos,
mientras nadie les daba al fin Su nombre:
con sus cinco sentidos que escuchaban
un no sé qué que quedan balbuciendo

EPITOME

DIÁLOGO LEÍDO EN EL AGUA

I

Entras en el jardín y ves la estatua:
su piedra tiene formas de muchacho
arrodillado, con las manos puestas
sobre el borde más claro del estanque,
con el cuello tendido y la cabeza
que se asoma y enfrenta así su rostro
a ese rectángulo de agua tranquila
donde está reflejándose. Por juego,
en la banda que ciñe sus cabellos,
el escultor trazó letras inversas
para que tú las leas en el agua
y con tu más secreta voz repitas
la voz que no se cansa de llamarlo:
Eco, junto a la estatua ensimismada,
más desdeñosa y sorda que las otras
estatuas del jardín, tan parecido
a otros lugares donde nuestras voces
se repiten y dejan de ser nuestras
si antes de tiempo o en el tiempo justo
vagan unos instantes, ya olvidándonos.

II

Entras en el jardín

(pero en verdad

*no es un jardín, son líneas escritas
alguna vez, y que otra vez escribo:)*

Entras en el jardín y ves la estatua:
conoces bien las formas de ese cuerpo
arrodillado, con las manos puestas
sobre el borde más claro del estanque,
con el cuello tendido y la cabeza
que se asoma y enfrenta así su rostro
a ese rectángulo de agua tranquila
donde está reflejándose.

(Bien. Basta.

*Más vale eliminar algunas líneas,
no hablar del escultor ni de las letras,
seguir callando el nombre de Narciso,
hacer más leve la alusión a Eco,
dejar sólo el recuerdo de una duda...
si Narciso murió junto a la fuente
o si ya antes de que él la desdeñase
no estaría la ninfa condenada
a repetir las voces de los otros
como estás repitiendo en tu lectura
estas mismas palabras:)*

Allí inscrito,

en la banda que ciñe sus cabellos,
lees el eco de tu propio nombre.
*(En la mitad del giro más prosaico,
abusando quizá de la retórica,
me he dirigido a ti, sin advertirte
que es más sutil, para reconocernos,*

*la sílaba del tú que la del yo
en los reflejos y ecos de estas líneas
donde mientras escribo voy leyendo
palabras que nos dicen más palabras
de cuantas pude yo escribir a solas
con mi propio reflejo, en espejismos
que no nos dejarían ver la fuente:)*

Si tuyo y sólo tuyo es lo que lees,
lo que te salva del mortal reflejo
es la increíble voz enamorada
que repite tu voz exactamente
para advertirte que el peligro acecha
aunque siempre, en verdad, hables contigo.

III

Entras en el jardín y ves la estatua:
tiene las mismas formas de tu cuerpo
arrodillado, con las manos puestas
en el borde más claro del estanque,
con el cuello tendido y la cabeza
que se asoma y enfrenta así tu rostro
a este rectángulo de agua tranquila
donde estás reflejándote. Aquí lees
tu nombre en un reflejo de las letras
que alguien trazó para que al repetir las
sepas que estaban sordos tus oídos
y escuches su llamado enamorado,
para que ciegos en tus propios ojos
esa mirada reflejada y tuya
que te carga el cabello de serpientes
y te convierte en piedra ensimismada.

ADDENDA



SOLILOQUIO I

—*anno aetatis suae XXXIII*—

Veo días veloces no olvidados
y en lo profundo empiezan a entrecerse
algunos días lentos de la infancia,
hoy, cuando siento a mis espaldas, alguien,
presente, pero apenas, como un sueño
que el despertar esconde para siempre,
alguien, dueño de imágenes distintas,
que en lo mínimo y único que importa
ya antes vivió de un modo igual al mío
la cifra de mi edad, lo que poseo.
Después, de cuanto pudo sucederle,
sé cuanto sé del porvenir de todos.
Después, inmerso por crecientes años,
fue sin ser él, recuerdos de algún otro
y una palabra dicha entre palabras.
Después, fue menos todavía, sangre
en el río sin memoria de la sangre
que llega hasta mis días que están siendo
los suyos mismos. Pronto el resto, el último,
pronto mi propia forma de olvidarme,
pronto mi nombre o sólo estas palabras,
pronto ya menos todavía, un sueño
que se disipa, al despertar, mañana.

SOLILOQUIO II

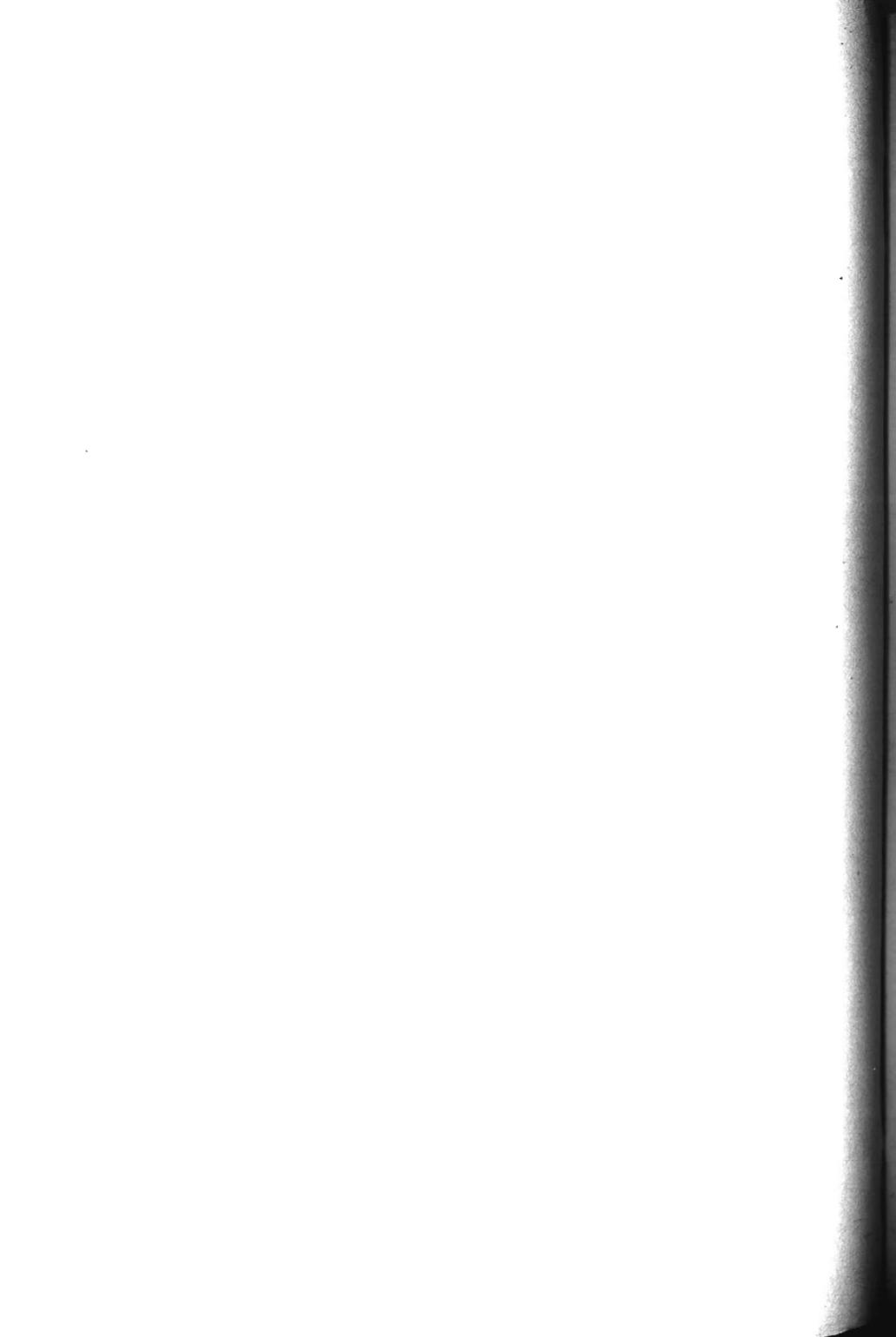
—de vita sua—

Hoy recuerdo la casa donde vive
el otro que ayer fui, que nada tuvo
sino un esquivo tránsito de imágenes,
para ahora entregármelas, a mí,
que todo se lo voy cediendo a otro,
inalcanzable, pero sospechado:
a quien es dueño de más horas mías
y retorna y se enfrenta aquí conmigo,
que soy, en su memoria donde vivo,
esa imagen tan tenue que él recuerda.

(Hay una entre mis horas que es la última,
y algún desconocido, quizá un viejo,
con perfección desaparece entonces:
en ese hombre muero y en mí muere
el otro que ayer fui y que me ignoraba.)

Ahora escribo en otra casa, pero
nada hay aquí, ni nadie, ni siquiera
este tenue yo mismo en las palabras.

EXCURSUS



LUGAR AMENO

—*pergula pictorum, veri nihil*—

Detrás de ti, la puerta se ha cerrado.
Sus paneles pintados se confunden
con la pared pintada, y no hay ventanas
en la sala que ahora reconoces:
la alumbran, escondidas, muchas lámparas,
y esa luz borra las cuatro paredes
y ahonda perspectivas que te ofrecen,
sin franquearlas, lejanías diáfanas
y allí cerca la tierra soleada
de ese jardín cerrado, pero apenas:
poca es la altura del delgado cerco
y si hay, más lejos, setos y encañados,
sirven más bien de apoyos a las guías
de las enredaderas y las vides;
no hacen falta siquiera esos linderos:
nadie atraviesa, al fondo, la pradera,
nadie hay en el jardín rectangular
que ciñe al cenador por todas partes
y laureles y enebros y rosales
sólo esconden cigarras silenciosas,
y hasta los mismos pájaros, arriba,
no abandonan el sitio en que se ciernen
ni los frutales donde están posados;
nadie vendrá a buscarte, de allá afuera;
tan sólo tú llegaste al cenador

desde el jardín vedado, a las prisiones
que esperan tras la puerta de la sala:
distinto del camino que te miente,
del único que puedes recordar,
del que llega hasta aquí desde tu casa,
olvidaste el camino que te trajo
y no podrás volver sobre tus huellas
aunque a través de esas cuatro paredes
un viento que se aquieta en remolinos
agite con un soplo todavía
el aire confinado de la sala.

Sala, jardín, dejados hace tiempo.

Hoy sólo los visito tras los párpados,
pero su imagen demasiado tenue
nada deja pasar de aquel momento,
como no sea cuanto alcanza apenas
para poder decirme que allí estuve,
para poder decirte las palabras
que construyen la sala que contemplas,
donde estoy junto a ti como aquel viento.

PROSOPOPEÏA

...Ed io scorgeva già d'alcun la faccia...
«*Raphel may amèch izabi almi*»
Cominciò a gridar la fiera bocca...
Questi è Nembrotto, per lo cui mal coto
Pur un linguaggio nel mondo non s'usa.
Lasciamlo stare, e non parliamo a voto;
Chè così è a lui ciascun linguaggio
Come il suo ad altrui, ch'a nullo è noto...

Inferno, (Canto XXXI)

RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
no es posible entender esas palabras
pues nada significan: las pronuncia
Nemrod, que construyó en Babel la Torre
y que está condenado en el infierno
a no entender jamás ningún lenguaje
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
él no puede entender estas palabras,
las suyas propias, las que nadie entiende;
negados, sin callar ni ensordecerse,
su boca y sus oídos lo transforman
en un lugar adonde las palabras
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
se dicen y se escuchan ellas solas
como trueno en el cielo tormentoso,
como en mí desde siempre las palabras
alzan y abaten sus confusas torres

que pronuncio y escribo y leo y oigo
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
mientras les voy confiando lo más mío
para que se respondan a sí mismas,
pues era suyo cuanto así les cedo
y sé que apenas soy estas palabras
que incomprensiblemente están diciendo
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
sin que puedas callar lo que decimos,
ahora, dentro de alguien cuya vida
conoces demasiado, pues la vives,
tú, que nos das tu vida al pronunciarnos
en las palabras solas, inauditas
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI
las mismas que en la meta que al fin toca
tu Torre confundida dice el trueno,
Nemrod, para que cese tu condena
si aceptas que hable en ti lo que no sabes
y escuchas en tu boca la alabanza
RAPHEL MAÝ AMECH IZABÍ ALMI

CORRIGENDA



GLOSA

«un no sé qué que quedan balbuciendo»

un no sé qué que quedan balbuciendo
con sus cinco sentidos que escuchaban
mientras nadie les daba al fin Su nombre:
mientras se despedían de ellos mismos,
del uno que fue el otro en cada uno
de esos opuestos dos, del tú y del yo:
nadie dijo el adiós que fue el encuentro
de esos opuestos dos, del tú y del yo:
del uno que fue el otro en cada uno
mientras se despedían de ellos mismos,
mientras nadie les daba al fin Su nombre:
con sus cinco sentidos que escuchaban
un no sé qué que quedan balbuciendo

«un no sé qué que quedan balbuciendo»

DEDICATORIA

(Lucas, 21,4)

Antes, con mi aritmética ignorante,
quería un número dos que fuese uno,
pero aprendí a manejar los ábacos,
a calcular con planes de usurero
las sumas de ganancias y de pérdidas,
a restar hasta el cero las monedas
del balance del debe y del haber...
hasta que vino gratis a mi mano
una pobre moneda, la más ínfima,
pero también la más inexplicable:
acaso fue el dinero que se deja,
además de la paga, a quienes sirven,
para que nunca olviden lo que son;
fue acaso una limosna y es verdad
que estaba mendigando desde siempre.
Es ésa la moneda que hoy te entrego:
si la guardas, no guardas sino céntimos,
y si la das, das todo cuanto guardas.
No temas malgastarla ni perderla:
volverá a nuestras manos reverentes
donde el gesto de dar no es nunca nuestro.

EPILOGO



LA ESCUCHA

Tus costumbres tenaces o tus gestos
únicamente tuyos, singulares,
las caricias que das y que recibes,
tu olor y tu sabor para el deseo,
las inflexiones de tu voz... no pueden
entregarlo a quien buscas y te busca;
tampoco tus palabras, tu escritura,
ni todo cuanto piensa el pensamiento.
No está en la imagen que de ti fabrican
fielmente los durmientes que te sueñan,
ni estuvo en los disfraces que tu edad
fue quitando a tu cuerpo y a tu rostro.
No es el son ni las letras de tu nombre,
sino lo que tu nombre en vano nombra,
lo que jamás podría devolverte
ningún retrato ni ninguna huella
ni tu memoria que te olvida tanto.

Es lo que todavía permanece
en tu interior cuando se quita el resto,
esa mirada clara, tan vacía
como la página bajo las letras,
pero más viva que la mera página
que sólo se despierta si la ves
con la mirada clara, tan vacía
como el silencio tras la voz y el canto
que sólo se pronuncia si enmudeces
voz, canto, letras, páginas, y *escuchas*
con los cinco sentidos entregados
a quien te busca y buscas y te encuentra.



EXPLICIT

A.B.S.
(A.B. lectora y Eco
A.B.S. lector y amanuense)



OTROS POEMAS

PAGINAS SUELTAS

SPONSUS & SPONSA

para Anne Ber

Velo sobre ti, víctima implacable,
y en lo profundo, sin abrirla más,
no puedo restañar tu única llaga.
No fue su frenesí por el imán,
fue su certeza de aguja en la brújula
la guía de ese hierro que te hiere.

PAREJA QUE DUERME

Más que para el deseo se desnudan
y mucho más se entregan mientras duermen;
como se aquietan las aguas turbadas,
todo gesto se borra de sus cuerpos
y solas fluyen la carne y la sangre
por hondos cauces donde navegaron
breves días los padres más remotos:
superficie aquietada de la piel
en la que ambos se miran ciegamente
con rostros ahogados pero vivos
sin que ningún espacio los separe
de sus propios reflejos, los más fieles:
ojos que en sí se miran tras los párpados,
fieles miradas, densas como el agua
cuando sobre las lenguas arde en hielo
casi negándose a la sed que extingue.
O acaso estén librados sin saberlo
a sueños donde alientan como náufragos.

GRAFFITI

Sobre el muro han escrito los gentíos
de Babel un murmullo de durmientes
que hablando en sueños deletrean sílabas
al azar de una conjunción de letras
entre las tantas que se engendran para
volver a recordar los muchos nombres
de nadie, sin cesar los mismos nombres,
pero trazados por distintas manos
y números también, horas puntuales
de citas desertadas a las que otros
vinieron en lugar de los ausentes,
como otros ya escribieron en la Torre
nuestros nombres y cifras y las frases
que creemos decirnos en secreto.

EL NÚMERO DOS

Feroz como el Diluvio has devastado
hasta este dos el número del mundo.

REBIS

Breve es el animal doble que hacemos
y fui mitad de monstruos más extraños.

INFLUENCIAS

Hay en las ingles mareas de luna
y hay en el pecho estaciones de sol,
planetas que conocen el eclipse.

LA PIEDRA

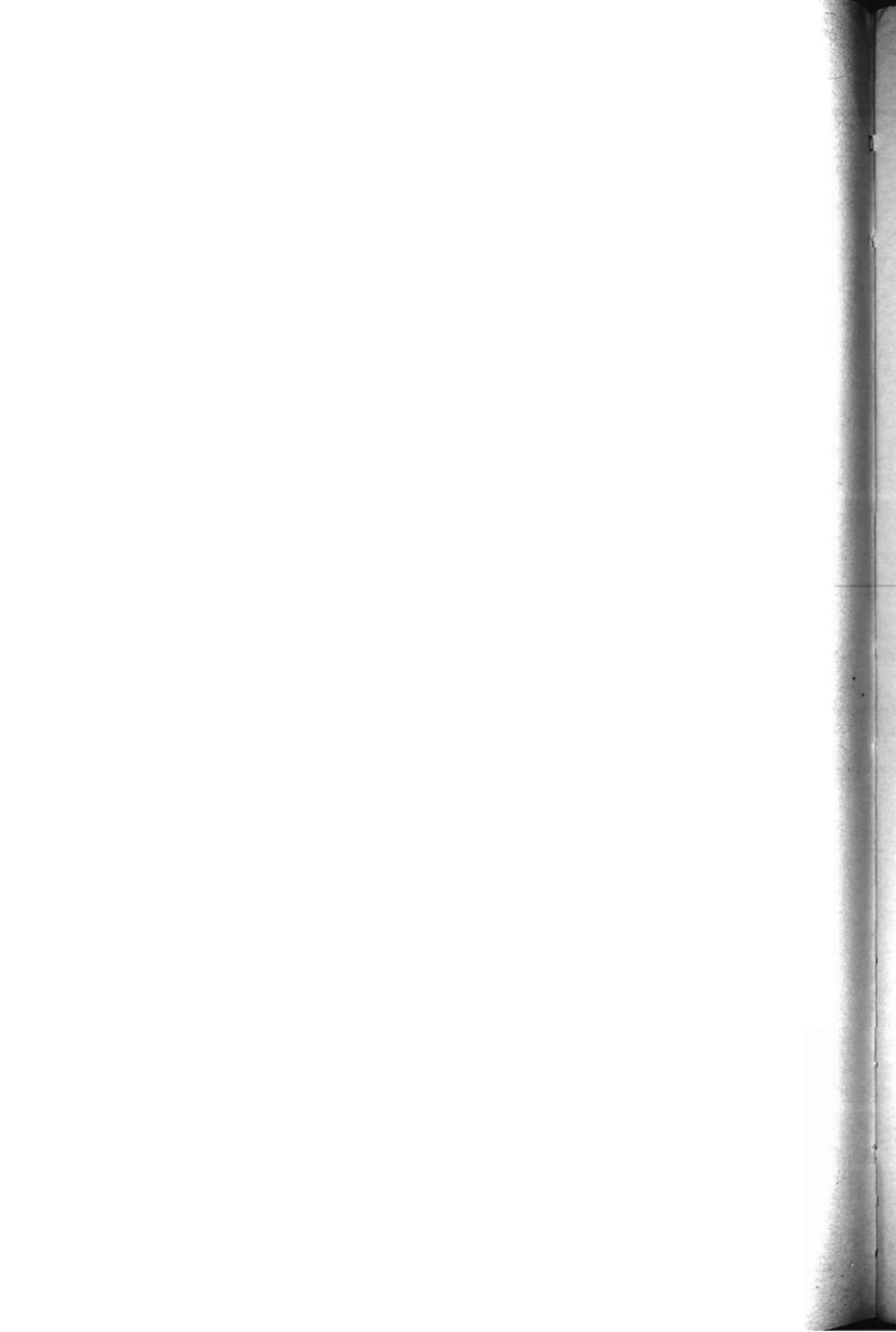
Busca el azoth que multiplica el oro
en tu atanor que alea los contrarios
pero no olvides la piedra de toque
para saber si el oro es verdadero.

EL NOMBRE

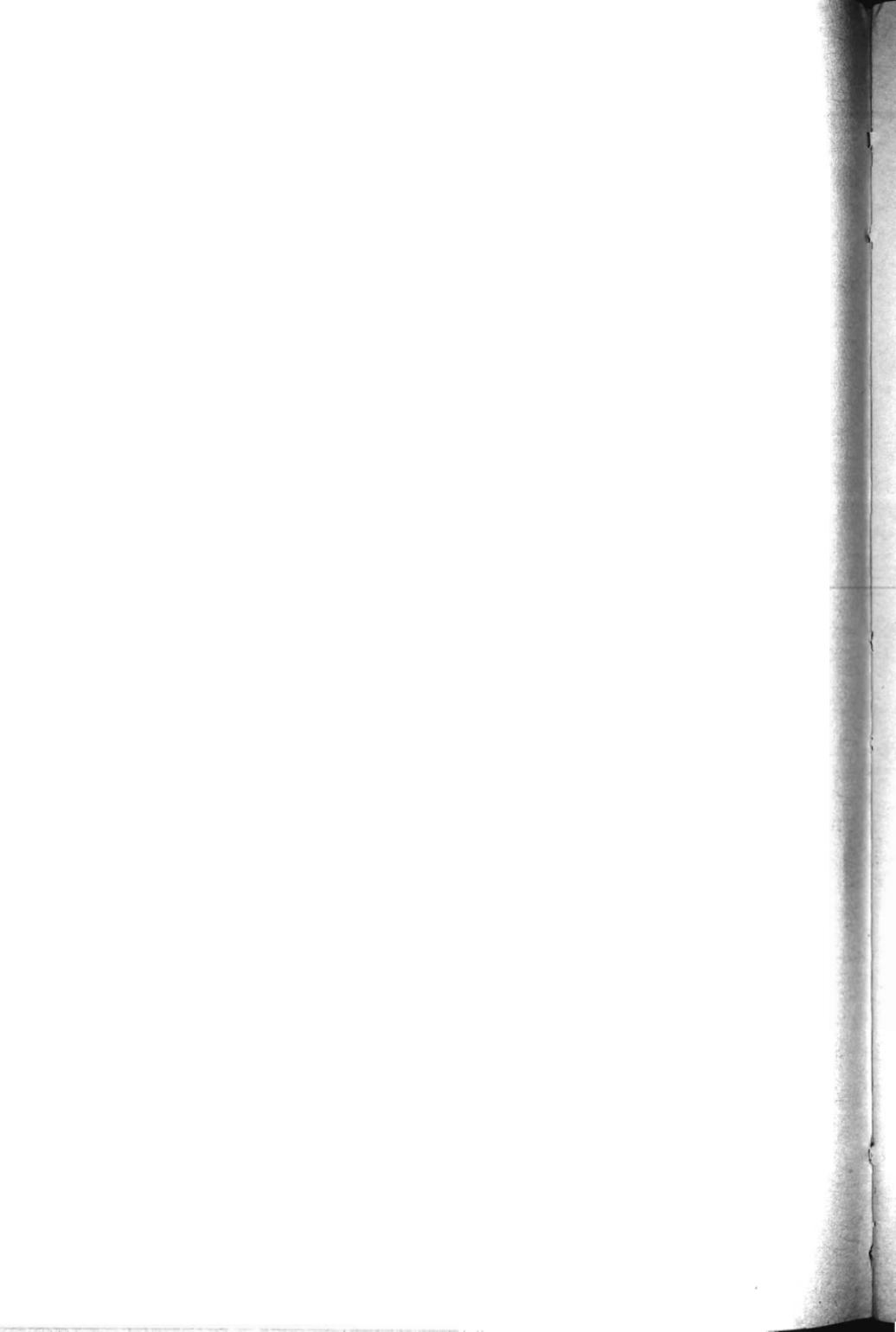
Sentir el cuerpo vivo y que no baste,
tanta sed de memoria y aplacarla
con palabras que cuentan un incendio;
ya no existir, para tener un nombre:
una vacía máscara de sílabas
donde nada hay que pueda ser Eróstrato.

PALIMPSESTO

Como ve el escultor dentro del bloque,
ya formada, la estatua que concibe
y solamente quita con el hierro
el exceso de mármol que la cubre,
una por una, calla estas palabras.



ILUSTRACIONES



UMBRAL

Bajo tus pies su piedra es toda huellas
de quienes calcularon sus medidas
y pensaron sus ángulos, de quienes
lo labraron, de cuantos lo pusieron
en contrapeso exacto del dintel,
entre las jambas, para abrir el vano,
de muchos que al pasar allí pulieron
las mermas seculares de la piedra.

CERBERO

La gastada ironía del mosaico:
CAVE CANEM. Guardián sordo y sin nombre,
antes, cuando dejaba entrar a todos;
hoy sabe responder a un nombre acerbo
y por fin puede vedar a los vivos
el umbral de su casa cancelada.

SYMPOSION

—*Tomba del Tuffatore, Paestum*—

Si fue suyo ese rostro, el cuerpo joven
del hombre que se lanza hacia las aguas,
si está allí su retrato, lo ignoramos,
porque no tienen nombre las pinturas
que en su tumba sellada celebraban
a solas hasta ayer ese banquete
al que vienes de más, como un intruso,
para mirar imágenes de músicas
—la clara de las flautas y la oscura
del cordaje aun sonoro que ya calla—,
para ver lo que nadie estaba viendo:
esas copas, la llena y la que vierte
en un juego feliz la última gota,
juegos de entrelazadas igualdades
que están y se confunden y se ausentan
con la armonía del instante que es
y no es: mitad suspensa de ese salto
del hombre que se lanza hacia las aguas,
flecha en el aire y blanco que se aguardan
como en una inminencia de las bocas.
Fórmulas, que él pronuncia quedamente
anunciando que estabas convidado
y evocándose en ti, ceniza ambigua.

LA HABITACIÓN

Abro la puerta y otra vez encuentro
tantos otros espacios ya dejados
que atestan este cuarto donde escribo,
que todo lo recubren poco a poco,
que envuelven cada cosa cotidiana
con una red tenaz, como encarcela
el ovillo la presa de la araña.

A UN ANILLO QUE HAS QUITADO DE TU MANO

Si cuando lo llevabas en tu mano
era no menos tuyo que tu carne,
sobre la mesa, ahora, su metal
—pulido apenas por tu roce tibio—
relumbra opacamente y da una sombra,
tan ajeno e infiel como la arena.

LAS IMPERFECCIONES DE LAS GEMAS

Lo que es imperfección en el diamante
siembra el germen y centro de la perla.

GESTO DE UNA ESTATUA

Aquí serenamente está el deseo
como en los caracoles el mar, pero
están inmóviles sus labios y hay,
en una de sus manos que se extiende,
sólo el gesto que indica, no el camino.

BUSTO DE UN DESCONOCIDO

No es seguro que él haya pretendido
que coincidiesen, puntualmente iguales,
una rápida forma de su rostro
y una lentísima forma del mármol,
más avara, más sólida y más fiel
que su imagen transpuesta y sin substancia
dilapidada en todos los reflejos.

FIGURAS EN UN CALIDOSCOPIO

Si al hacerlo girar, en su otro extremo
hay un caos confuso, no lo ves:
lo multiplica un prisma que lo ordena
en esa telaraña o simetría
cuyo centro es equívoco y sereno.

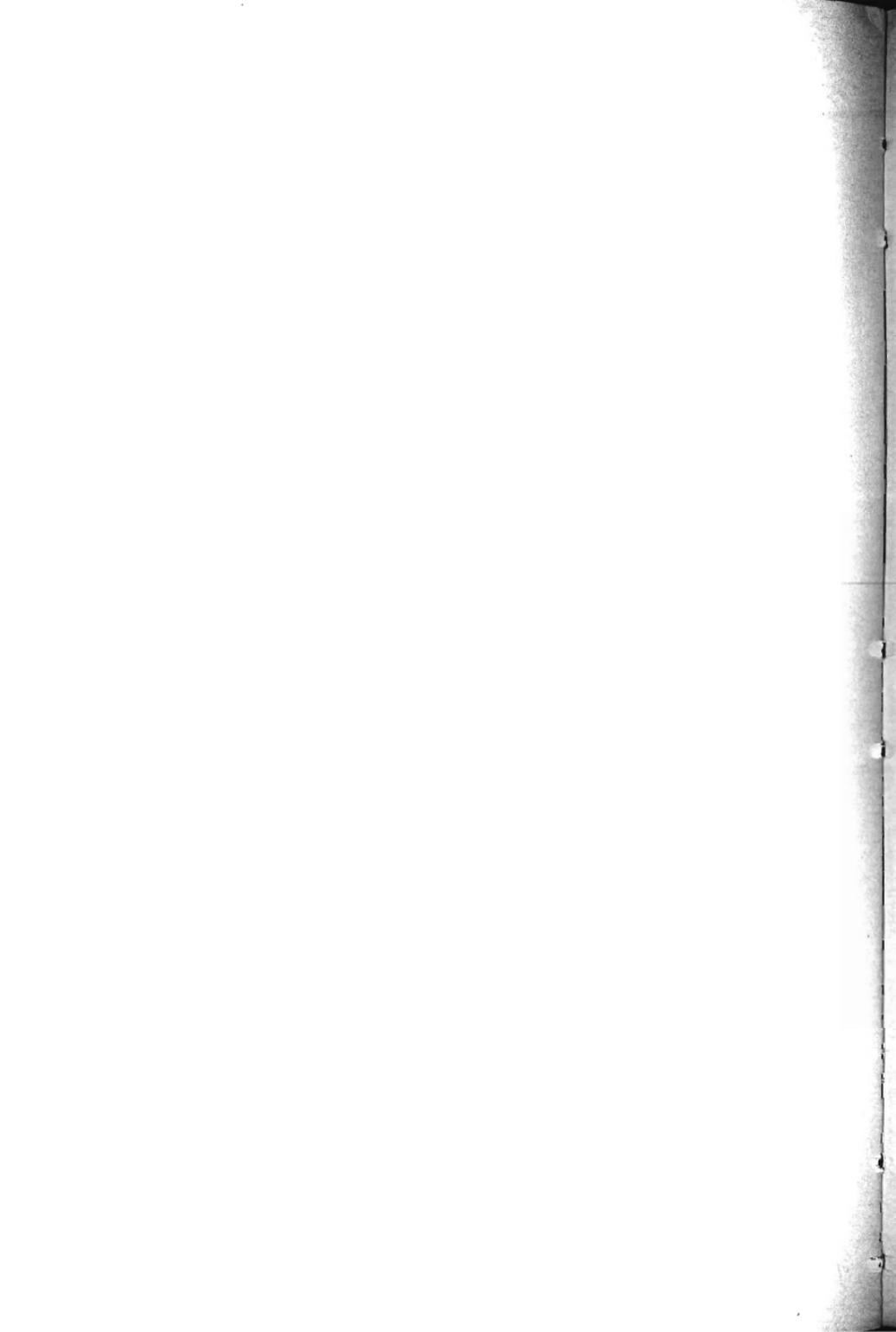
JARDINES A LA FRANCESA

Sólo, entre todas las ansias, para la avidez de un orden,
para aplacarla, se hicieron estas fuentes no bebidas
y estas huertas infructuosas: estos medidos jardines
donde es el prisma o el cono el volumen del arbusto,
donde las aguas, las gravas, los céspedes y las flores
hacen planos que se abarcan en fórmulas evidentes
y donde a trechos precisos hay glorietas y hay jarrones
y hay estatuas que se enfrentan como ciegos ante espejos,
mostrando, siempre, las mismas formas de una carne inmóvil,
pero también en su piedra los líquenes que la estragan,
como se ven —bajo el celo de los diseños y podas—
marañas de hojas y tallos, asperezas de cascotes,
lodo. Bastaría apenas que cesasen los trabajos
sin fin de los jardineros, para que allí germinaran
otras plantas y otros frutos, y que ya no te abstudieses,
saciando así tu mera hambre, y aun tu sed, sin aplacarte.

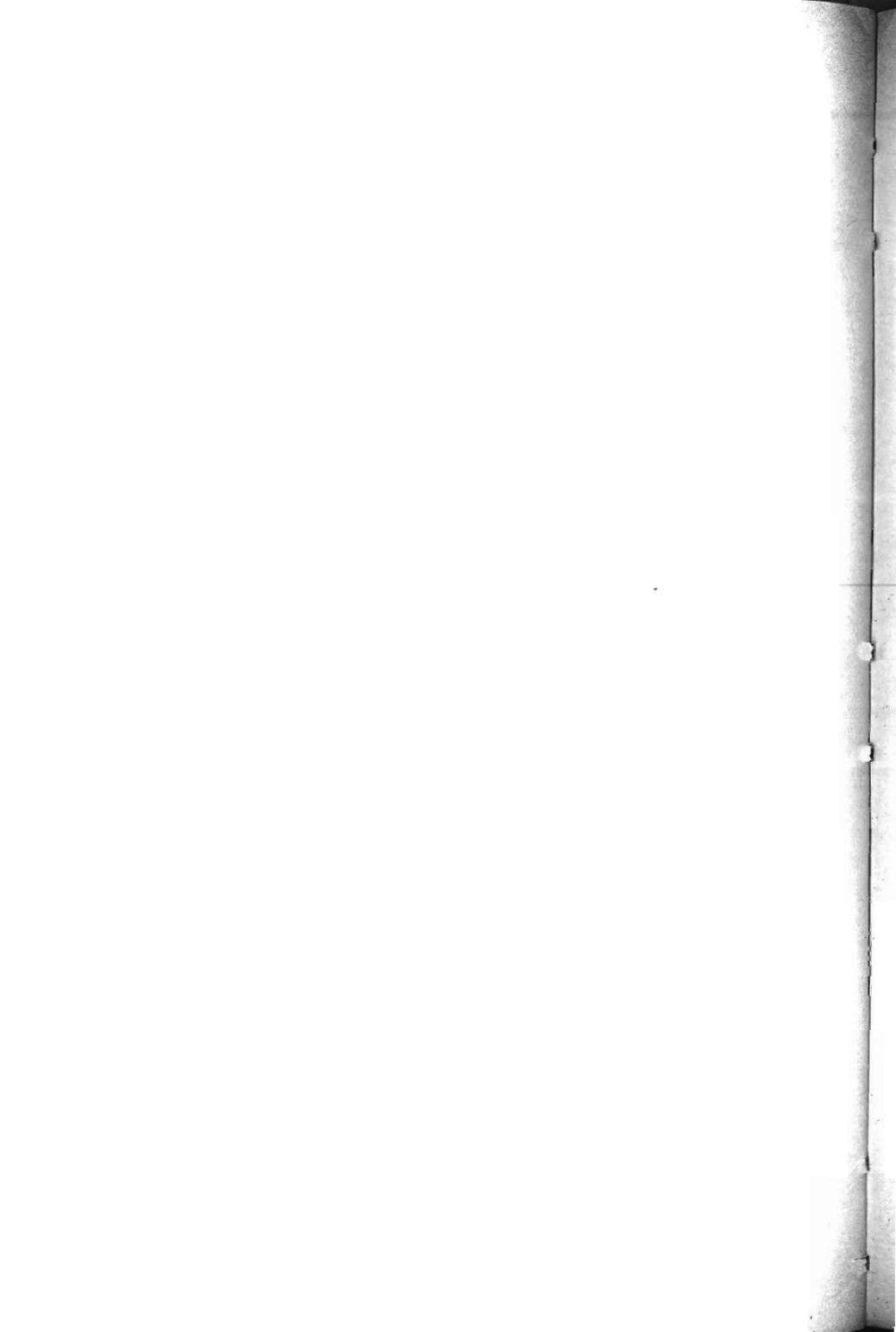
A UNA FUENTE EN CÓRDOBA DEL TUCUMÁN

La arquitectura de los edificios
copiaba arquitecturas de ciudades
demasiado lejanas y en la plaza
nada era verdadero, salvo el agua:
no la fuente, las formas de su mármol
estaban en algún jardín de España.
Yo allí vivía apenas, como en una
de esas ciudades de espejismo y ecos
donde, por error, pueden detenerse
los viajeros que cruzan los desiertos;
pero parten después, sin haber sido
saciados; porque allí todo es reflejo.

(Al fin estoy en el jardín de Córdoba
ante la fuente que allá repetían,
en las antípodas, los otros mármoles;
pero la miro y veo la copiada
y cuando toco el borde de su taza
allá a lo lejos toco el otro borde
con la sorpresa de uno que descubre
que sin saberlo ha muerto, que es su Sombra.
No. Fiel a sí misma, me sacia el agua
si esta fuente tampoco es verdadera.)



MAPAS



LA ROSA DE LOS VIENTOS

Sólo treinta y dos rumbos
dividen el perímetro
plano de su horizonte;
su círculo no tiene
ni el cenit ni el nadir
de la esfera armilar
o de los astrolabios;
pero está lo que importa,
el centro, que es un rumbo
tan difícil de hallar.

EL USO DE LA BRÚJULA

Nunca de hoy mismo, nunca de mañana,
no hay mapas que no sean del pasado;
y aunque el círculo exacto de la brújula
fije un orden de puntos cardinales,
los dominios del sueño y la vigilia
acatan mal, igualmente ominosos,
cuanto predice quien los atraviesa.

EL USO DE LA BRÚJULA II

—n.o.s.e.—

No sé mañana qué espacios me acechan
O sé que hay sólo mapas del pasado
Son mis armas los puntos cardinales
E indemne permanece el horizonte.

LOS MAPAS DE AMERICO VESPUCCIO

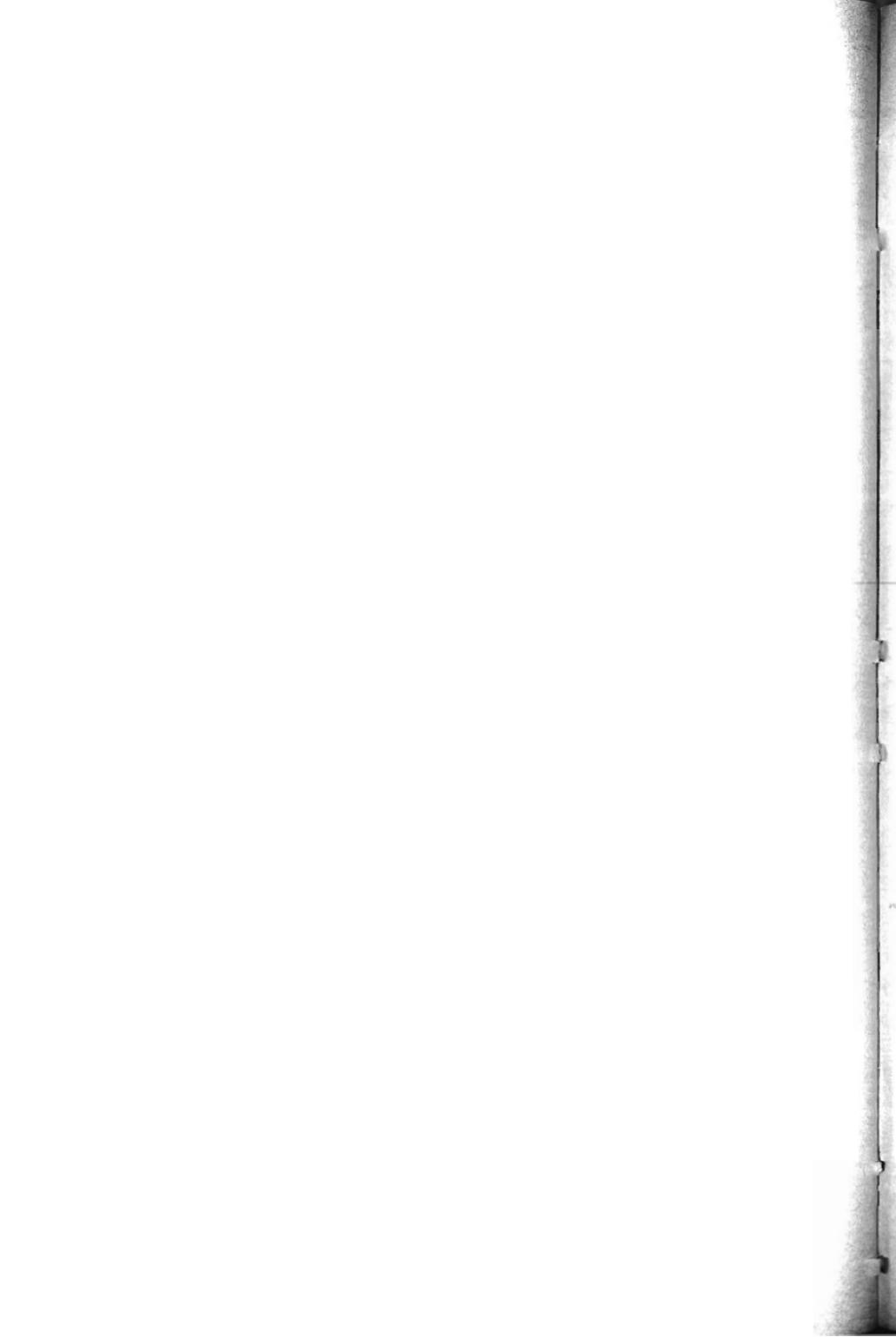
Ignorantes, los hombres que buscaron
las tierras de Cipango y de Catay,
paisajes de Ninguna Parte llenos
de una carga intrincada de quimeras,
de especias, gemas, oro, plata, esclavos.

Así las hizo el arte de sus sueños:
llanuras y montañas arraigadas
frágilmente en el Mar de los Sargazos,
cambiantes, sólidas apenas... antes
que les diese firmeza su cartógrafo.

Hoy cree el mundo en esa geografía,
tienen nombres comunes las quimeras,
hubo especias y gemas y oro y plata,
generaciones han nacido y muerto,
han vivido la historia y no la fábula.

Nadie despierte ya a esos sonámbulos
que caminan con fe sobre las aguas.

PARTITURAS



CANTO

Ambigua como el gesto y la caricia
la voz cuando ha partido de los labios.

REPRESENTACIÓN DE UNA ÓPERA

La perspectiva ahonda el decorado
que la luz llena de paisajes límpidos;
los maquillajes y las vestiduras
aniquilan los rostros y los cuerpos;
los gestos y los pasos tienen términos,
acatan una fórmula de danza;
en cada clara voz es armoniosa
toda pena y también toda alegría.

EL PERDÓN

—*Tannhäuser, Acto III*—

Bruscamente las yemas aparecen,
se desgarran, las hojas se despliegan,
crecen los tallos, se abren los capullos,
juntos se irradian pétalos y estambres,
se yerguen los pistilos, vuela el polen
y se carga de abejas y de frutos
el leño del bastón. Ya no está seco,
echa raíces en la misma tierra
donde el amado cae de rodillas,
mas sin saber si es Dios o si es la diosa
quien le devuelve así con tantas creces
en el perdón el gozo de la ofensa.

CONCIERTO

Una mano le cubre el rostro como
una máscara ciega: está escuchando
ajeno a todo, menos a la música
que en él hace crecer redes más tenues
que la red de sonidos y silencio
en donde se entretajan, parecidas
a las enredaderas en las verjas
que nos deslindan un jardín vedado.

EMBLEMA MUSICAL

—*Emblema de Isabel d'Este—*
Castello San Giorgio

Un pentagrama,
claves y *tempi*
para el silencio:

Todas las pausas
de la más larga
a la más breve
hasta el *sospiro*
e inversamente
de la más breve
a la más larga
todas las pausas.

Da capo, siempre.

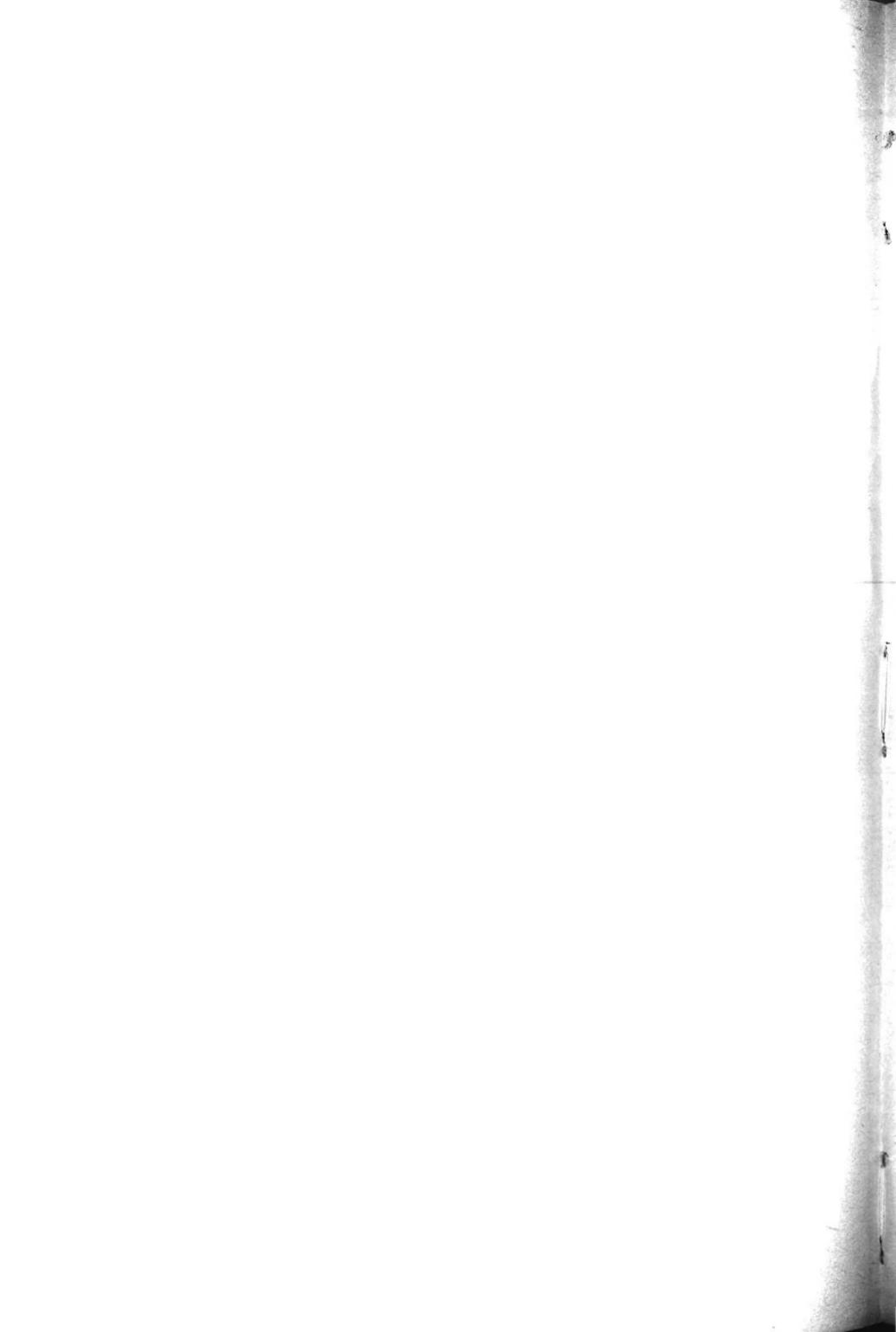
Apología

Quizá no sean éstos poemas que gusten a los poetas; quizá su pasión esté demasiado oculta, lo adjetivo demasiado borrado; quizá sean demasiado pocas las imágenes, excesiva su coherencia. Sí, todo en ellos es deliberado, salvo lo esencial: la antinomia que es su raíz. Raíz, al menos, de aquellos que se impusieron por sí mismos, de aquellos en cuya escritura fui descubriendo vislumbres de cuando lo Otro estuvo presente, coincidencias con mi propia vida que acaso hayan falseado estas versiones, siempre penúltimas, detenidas hoy en su curso por un *Imprimatur* que acepto, no sin temor, pero con la gratitud del alivio.

B. S.

Febrero de 1983.

INDICE



INDICE

	<u>Pág.</u>
DIÁLOGO	
PÁGINAS PRELIMINARES.....	9
Nihil Obstat.....	11
Advertencia.....	12
Dedicatoria.....	13
A quien leyere.....	14
Epígrafe.....	15
PRÓLOGO.....	17
Los lugares comunes.....	19
Fénices.....	20
Páginas entregadas al fuego.....	21
DIÁLOGO.....	23
El eco.....	25
El segundo retorno.....	26
El rostro.....	27
Diálogo.....	28
El centro.....	29
Glosa.....	30
EPÍTOME.....	31
Diálogo leído en el agua	
I.....	33
II.....	34
III.....	36

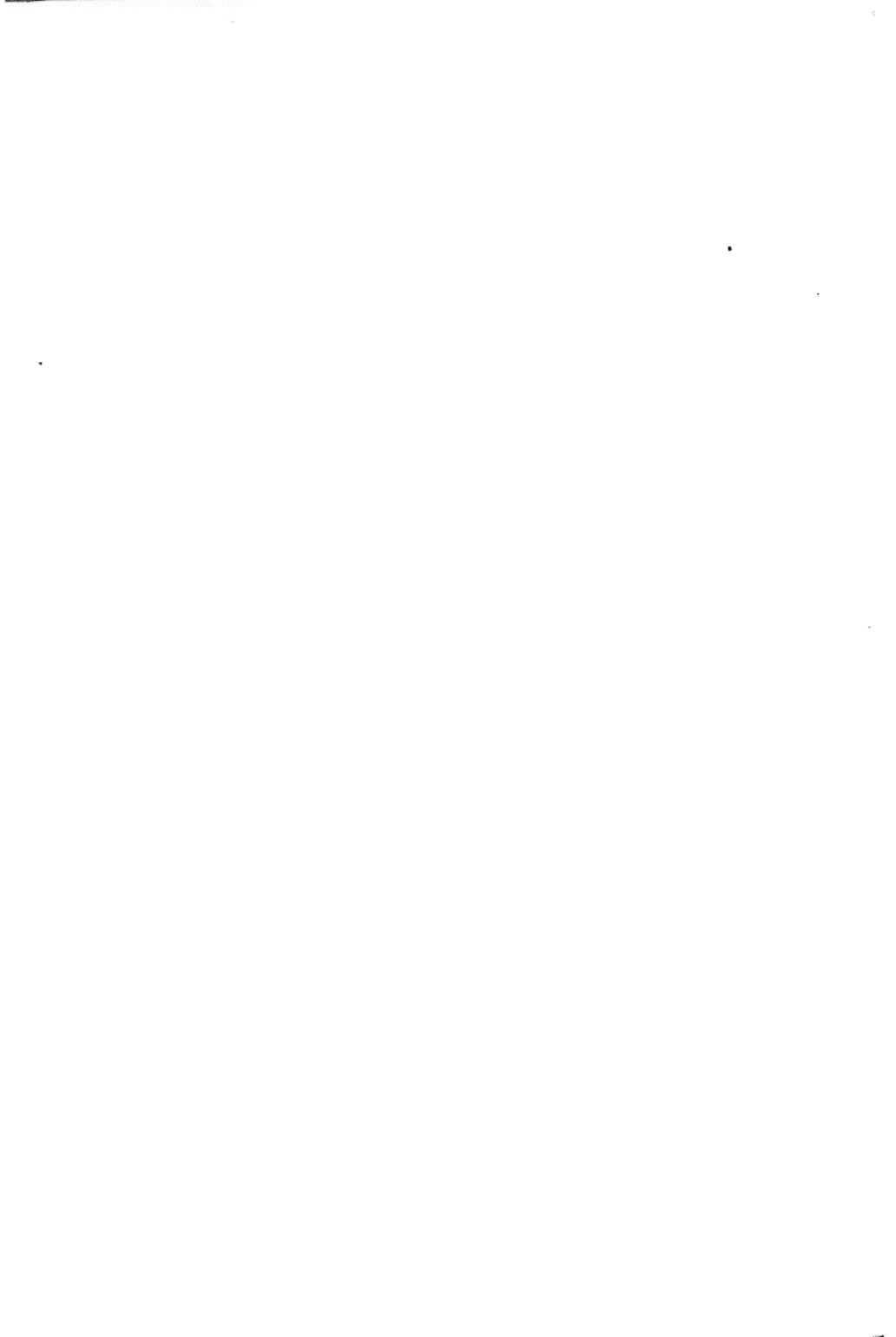
ADDENDA.....	39
Soliloquio I.....	39
Soliloquio II.....	40
EXCURSUS.....	41
Lugar ameno.....	43
Prosopeïa.....	45
CORRIGENDA.....	47
Glosa.....	49
Dedicatoria.....	50
EPÍLOGO.....	51
La escucha.....	53
EXPLICIT.....	55

*

* *

OTROS POEMAS.....	57
PÁGINAS SUELTAS.....	59
Sponsus & Sponsa.....	61
Pareja que duerme.....	62
Graffiti.....	63
El número dos.....	64
Rebis.....	65
Influencias.....	66
La piedra.....	67
El nombre.....	68
Palimpsesto.....	69

ILUSTRACIONES.....	71
Umbral.....	73
Cerbero.....	74
Symposion.....	75
La habitación.....	76
A un anillo que has quitado de tu mano.....	77
Las imperfecciones de las gemas.....	78
Gesto de una estatua.....	79
Busto de un desconocido.....	80
Figuras en un calidoscopio.....	81
Jardines a la francesa.....	82
A una fuente en Córdoba del Tucumán.....	83
MAPAS.....	85
La rosa de los vientos.....	87
El uso de la brújula I.....	88
El uso de la brújula II.....	89
Los mapas de Américo Vespucio.....	90
PARTITURAS.....	91
Canto.....	93
Representación de una ópera.....	94
El perdón.....	95
Concierto.....	96
Emblema musical.....	97
<i>Apología</i>	98



COLECCION GULES

0. VICENTE ALEIXANDRE/CARLOS BOUSOÑO
SONIDO DE LA GUERRA/LA BUSQUEDA
1. JUSTO JORGE PADRON
OTESNITA
2. CRISTINA PERI ROSSI
LINGUISTICA GENERAL
3. JUAN MARGARIT
PREDICACION PARA UN BARBARO
4. JAVIER LENTINI
MUSEO DE MAQUINAS
5. JUAN LUIS RAMOS
TIEMPO Y PRACTICA DEL CIRCULO
(Premio Gules 1979)
6. ANA ROSSETTI
LOS DEVANEOS DE ERATO
(Premio Gules 1980)
7. CARLO FRABETTI
EPICENTRO
8. PEDRO J. DE LA PEÑA
OJO DE PEZ
9. ANTONIO PORPETTA
MEDITACION DE LOS ASOMBROS
(Premio Gules 1981)
10. LOUIS BOURNE
MEDULA DE LA LLAMA
11. ANTONIO QUINTANA
TIRAR EL PAJARO A LA PIEDRA
12. JOSE VICENTE SELMA
ADVERTENCIAS DE MEDUSA
13. FRANCISCO RIBES
ANTOLOGIA CONSULTADA
14. LUISA FUTORANSKY
PARTIR, DIGO
(Premio Gules 1982)
15. RAMON PEDROS
LOS POEMAS DE TAMARA
16. ALVAREZ ORTEGA
CODIGO
17. ENRIQUE BADOSA
CUADERNO DE LAS INSULAS EXTRAÑAS
18. JOSE CABALLERO MILLARES
ENSAYO GENERAL PARA UNA RESURRECCION
19. BERNARDO SCHIAVETTA
DIALOGO
(Premio Gules 1983)
20. JOSE ANGEL CILLERUELO
SORTILEGIO

